

Los intelectuales: ¡hablemos claro! (y 2)

(Algunas reflexiones a propósito del congreso mundial de intelectuales de Venezuela)



Los movimientos de resistencia.

Puedo entender muy bien su obstinada obcecación en la creación de vínculos organizativos que unan a los intelectuales (*"periodistas, poetas, activistas de los movimientos sociales, artistas, políticos, científicos sociales, profesionales, literatos..."*) con los movimientos de resistencia. Seguramente que este es su problema, pero dudo mucho que sea el problema de los movimientos de resistencia. El problema de los movimientos de resistencia es cómo sobrevivir en la barbarie y como cambiar las cosas para que sus descendientes no sigan viviendo en la barbarie. Esta obcecación corresponde, sin duda, a los viejos tentáculos del estalinismo de los que ustedes no pueden desprenderse y que felizmente cada día atenazan menos a los nuevos movimientos sociales. Colaboren ustedes en dar respuestas a los problemas planteados y no duden entonces que estos vínculos se crearán sin necesidad de grandes forums, ni estructuras organizativas como las que antaño intentaron dirigir los grandes movimientos revolucionarios. El mundo está ansioso de saber en qué dirección puede haber una esperanza en este laberinto.

Mucho hablan ustedes de ese término que han conseguido poner de moda: La red de redes. En su pretensión de dirigir los movimientos de resistencia que lógicamente van surgiendo como respuesta a las agresiones del Capital, no dudan en organizar coordinadoras, comités de solidaridad, o supra-organismos que al igual que los caducos parlamentos de la burguesía cumplen la misión de llevar a los luchadores al estéril cauce de la negociación y del pacto con las fuerzas responsables de su situación. Siempre han actuado igual:

Un oportunismo sin freno para el cual toda lucha es una fuente de votos y un trampolín para escalar posiciones sociales, incluso para algunos, sin ningún escrúpulo, una forma de darse a conocer con el objetivo de aumentar la tirada de sus míseros libritos.

Y a pesar de la supuesta originalidad del concepto de red de redes, deben saber que esta no es más que una mala copia de la que el Capital ha ido tejiendo día tras día, penetrando a la sociedad entera hasta configurarla a su propia imagen. Una red donde los nudos que la entrelazan son la propiedad de los diversos recursos y los hilos que la tejen son el trabajo de millones de explotados. Ustedes hablan de redes autónomas vacías de contenido, o en el mejor de los casos de redes gestadoras de la miseria carentes de medios para abordarla con eficacia. No es de extrañar que ante tan numerosos lamentos sobre las injusticias del Capitalismo y sin dudar ni un instante de su capacidad intelectual, en sus discursos brille por su ausencia cualquier referencia al origen de las mismas: La Propiedad Privada de los medios de producción. Las Redes de las que hablan son aquellas que solo sirven para pescar en aguas revueltas, es en ellas donde esperan obtener ganancias.

Una sociedad constructora que no entiende de naciones ni de fronteras, ni de representaciones geográficas, ni de clases ni de sectores sociales... y que ni mucho menos se unifica por la intrínseca condición sindical, campesina, indígena, política, estudiantil, o de género de sus cooperadores. Esta condición fue, durante una etapa del desarrollo capitalista, la que sectorizó a la sociedad y la que engendró las luchas entre clases sociales. Hoy la desposesión de cualquier forma de propiedad (incluida la de la fuerza de trabajo que deviene para el Capital innecesaria) invalida como fuerza de cambio a todos y cada uno de estos antiguos sectores sociales que se diluyen en un gran marasmo de propietarios de nada; mas o menos excluidos de poseer la única moneda de cambio que otorga el derecho a la vida: el dinero. Más aún cuando su propia actividad creadora, voluntariosa y digna de la mayor consideración siga desenvolviéndose bajo las leyes del mercado capitalista. Ustedes deberían saber que los precios de los alimentos para sus productores han bajado más de un 2% cada año en las últimas cuatro décadas y que países como Burundi que obtiene el 70% de sus ingresos de la exportación de café ha visto como su precio en el mercado cayó el 70% entre 1997 y el 2001. Las mal llamadas leyes de la economía de mercado solamente pueden llevar más ruina a la población mundial. No solamente porque éstas son la única base real del funcionamiento capitalista (mas allá de los aspectos de una gran fantochada especulativa y de casino que se han dado igualmente en cualquier modo de producción), sino fundamentalmente, porque el dinero como valor de cambio no puede ser obtenido por amplias masas de la población. Y al contrario de lo que afirma R. Kurz, la crisis no consiste en que la Ley del Valor ha dejado de ser el pilar del sistema capitalista, sino en que esta es constantemente expandida a todos los sectores económicos y sociales sin exclusión. Es precisamente en el triunfo absoluto de la teoría del valor donde se desvela toda la inmensa irracionalidad del sistema.

"Hoy los valores de cambio en un gran mercado globalizado no tienen nada que ver con el valor en sí mismo de la mercancía producida sean avellanas, juguetes o vestimenta... ni del trabajo del agricultor como fuente de riqueza y de vida, ni de la satisfacción creadora del trabajador, ni del reconocimiento social de la mercancía, ni de ninguna ley de la oferta y la demanda... El valor de cambio (su precio en dinero) se estipula muy lejos de su mercado natural, en las entrañas de un gran centro financiero que decide cuando y en que cantidades se producirán y teniendo solo en cuenta el mercado solvente a la que se destinará. Así se pueden fabricar o destruir enormes riquezas. Así, el barril de petróleo puede alcanzar precios exorbitantes e inaccesibles para el desarrollo económico de muchos países, mientras es acumulado en enormes reservas en los países desarrollados. Así se pueden producir o destruir toneladas de reservas agrícolas mientras cientos de miles de pobladores de la Tierra se mueren de hambre". (En la Web: el abismo 3, "La ley del valor y la propiedad capitalista").

Pero la disolución y desmoronamiento de estos sectores sociales no es fruto de la maldad capitalista como piensan los que no logran entender el proceso cambiante de la Historia. Es el empuje imparable de un estadio de desarrollo científico-técnico (aún enajenado por el Capital) que hace inviable la supervivencia de las antiguas maneras de producir que estos sectores protagonizaron. Es la sociedad del conocimiento la que ha puesto definitivamente en crisis, como tal, al obrero, al campesino, al estudiante, al sindicalista, al político, al indígena... y a la propia condición de género de la especie humana. La Ciencia no entiende de género, de raza o de etnia, así como no entiende tampoco de nacionalidades y fronteras desde posiciones ideológicas o religiosas. Para la Ciencia, la política de la sociedad y de la cultura burguesa solo alcanza el rango de la del viejo brujo o de la del pope inquisidor. Pócimas y hechizos solo para perpetuar la dominación y la esclavitud. Ciencia y brujería están en dos polos tan opuestos como la vida y la barbarie.

Bienvenida sea pues, y deberíamos decir a esta sociedad emergente que nos ofrece los medios para librarnos del trabajo esclavizador, del sudor y del sacrificio bíblico, de los avatares climáticos, de los desiertos inertes, de los mares indomables, de las fronteras geográficas infranqueables, de las enfermedades incurables,... ¡Malditos sean los que intentan privatizar estos conocimientos en pos de su propio beneficio privado! ¡Malditos los que usan este conocimiento en favor de la destrucción! ¡Malditos los que siguen blandiendo la bandera sagrada del mercado y de las naciones y malditos los que continúan diciendo a los pobladores de la Tierra que sigan blandiendo los mismos estandartes que les han arrojado a la más absoluta desesperanza!

No sigan sumando ustedes inquietudes respecto al conocimiento científico, a la Ciencia moderna y a las nuevas tecnologías. No fracturen la cultura científica y tecnológica con la humanista. Lean con atención los escritos de uno de los más importantes científicos de nuestro tiempo Albert Einstein y comprenderán de qué manera tan sencilla deberíamos plantearnos esta cuestión: *"La preocupación por el hombre y su futuro debe constituir siempre la*

base principal de todos los esfuerzos técnicos, la preocupación por los grandes problemas de la organización del trabajo y la distribución de los bienes que están aún por resolver, a fin de que las creaciones de nuestra mente sean una bendición y no una maldición para la Humanidad. No olvidéis nunca esto en medio de vuestros diagramas y ecuaciones". (Discurso de A. Einstein en el Instituto de Tecnología de California en 1937).

Trabajar para la vida y no para la destrucción es el único mensaje que ustedes deberían haber hecho al mundo de los científicos. Usar y expandir el conocimiento como herramienta en favor de nuestra vida y de nuestra felicidad es el único mensaje que ustedes deberían haber enviado a los pobladores de la Tierra. Cómo hacerlo en un mundo de barbarie, protegido por mercenarios fuertemente pertrechados y dispuestos a sembrar la muerte y la destrucción, debe ser el interrogante que el intelecto colectivo ha dar urgente respuesta.

No tiene tampoco nada de novedoso que ustedes como deseosos gestores de la sociedad del pasado (o de la actual sociedad en imparable quiebra) quieran representar y defender la supervivencia de todo aquello (y de todos aquellos, Capital incluido) que la Historia ya ha determinado su defunción. Nada tiene de extraño que *"su nueva economía emancipadora y solidaria fomente los valores de la solidaridad en el trabajo, la disciplina productiva y la eficiencia económica (otros deslices estalinistas) en el que el Capital nacional e internacional podrían estar presentes..."* (Mesa 3 declaración final).

Si tal es el camino que proponen yo les puedo asegurar que ustedes están obligados a ser los verdugos liquidadores de cualquier movimiento de resistencia al Capital.

A los hombres y mujeres que la sociedad del Capital ha desahuciado de participar en esta nueva sociedad que emerge, ustedes les proponen, dando una vuelta atrás a la rueda de la Historia, conservar su condición de esclavitud (del trabajo forzado) como buenos obreros, campesinos, estudiantes, indígenas, mujeres liberadas, sindicalistas... en una patria soberana en perfecta armonía y concordia con otras patrias soberanas. Esto es lo que propusieron las burguesías nacionales siglos pasados. Analicen ustedes el resultado de este proceso y comprenderán ustedes en donde estamos hoy, y a partir de aquí, empiecen a hacer su trabajo intelectual. Y sean científicos en su tarea.

Marx, decía que (...)*"Una formación social nunca declina antes que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que hay en ella, en toda su extensión, es capaz de contener y nunca surgen nuevas relaciones de producción superiores antes de que sus condiciones materiales de existencia hayan sido generadas en el seno de la vieja sociedad. Es por esto, que la Humanidad nunca se propone realizar tareas que no pueden ser llevadas a cabo, ya que si analizamos bien las cosas, llegaremos siempre a la conclusión de que la propia tarea solo surge si las condiciones materiales de su resolución ya existen de antemano, o por lo menos existen en vías de formación".* (Marx, en el prefacio de la "Crítica de la economía política").

Carlo Fabretti, que invita a "tragarse vivo a Marx" debería haberlo cacareado menos y estudiado más. Nunca cuando surgen unas nuevas relaciones de producción superiores, generadas en el seno de la vieja sociedad,

la Humanidad las ha rechazado. Nunca nos anclamos en el pasado cuando sopla buen viento y el rumbo augura buena travesía y un buen puerto. Cualquier tarea surge solo cuando existe la posibilidad material de su realización (o por lo menos tal posibilidad está en vías de formación).

¿No están surgiendo ya nuevas maneras de realizar nuestras tareas? ¿Acaso piensan que en la condición asalariada y bajo las leyes del mercado podemos desarrollarlas? ¿Hasta dónde ustedes harían retroceder a la nueva revolución tecnológica (al conocimiento humano) para poder mantener la propia condición del obrero fabril, del labrador, de la hilandera, del pescador, del estudiante, del sindicalista...? ¿A qué siglo deberíamos retroceder para que la constitución de naciones soberanas y el otorgamiento de la condición de "ciudadano" fuera aún una opción históricamente progresista como lo fuera entonces frente a los estados feudales y a la condición de "súbdito"? ¿Qué forma de propiedad estatizada o nacional no ha demostrado ya sobradamente que solo representa otra forma de apropiación privada que no supone cambio alguno en el sistema social imperante? ¿No aprendieron aún ustedes las lecciones del desarrollo de la revolución rusa? ¿No creen ustedes que en esta economía emancipadora y solidaria antes de fomentar el trabajo solidario, la disciplina productiva y la eficiencia económica debería ahondar primero en el modelo de progreso que los seres humanos necesitamos para favorecer nuestra vida y nuestra felicidad? ¿Por qué no dejan ustedes en paz de una vez por todas al dios-dinero y a la diosa-Ciencia para sumergirse en las entrañas del ser humano, sus dones creativos, sus ansias de conocimiento, sus profundos vínculos con las leyes que rigen la vida en el Planeta...?

¿Por qué no dejan ustedes de zarandear a K.Marx y vuelven su mirada hacia la proposición del mundo futuro que ya hicieron los librepensadores del Renacimiento como, por citar alguno, Tomás Moro en su Utopía...



"(...) que doquiera que exista la propiedad privada, donde mídase todo por el dinero, no se podrá conseguir que en el Estado impere la justicia y la prosperidad, a menos de considerar justo un Estado en el que a lo mejor pertenece a los peores, y como próspero un país en el que unos cuantos individuos se reparten todos los bienes, disfrutando de todas la comodidades, mientras la mayoría vive en miseria grande (...)Es por tal motivo que estoy persuadido de que el único medio de distribuir equitativamente los bienes y asegurar la felicidad de la sociedad humana es abolendo la propiedad. Mientras ésa subsista, la mayoría de los mortales, y entre ellos los mejores,

conocerán las angustias de la miseria, de todas las calamidades inevitables; situación que, aunque puede ser evitada de manera total (...)Leyes tales, parecidas a los remedios con que se trata de reanimar un cuerpo enfermo, pueden ser paliativos y aliviar los males del cuerpo social; pero no habrá ninguna esperanza de curarlo ni de devolverle la salud, mientras se mantenga la propiedad privada".

¿Cómo abolir la propiedad privada? Para esto... urge un serio y profundo trabajo científico que ustedes por lo visto no están dispuestos ha emprender. En todas sus resoluciones, en todas y cada una de sus pócimas literarias, citaron ustedes ni una sola vez a la propiedad privada. ¡Menudo cónclave de farsantes!

En realidad, cuando uno pasa del campo de las denuncias a los abusos del Capital que constituyen la justificación ultima de sus reuniones y congresos y desciende a la cruda realidad de sus propuestas, no tarda en darse cuenta que un miedo atroz se ha apoderado de sus cerebros hasta llevarlos a un estado de rigidez y parálisis. Por un lado ven en la miseria y la explotación de cada vez más amplios sectores sociales, toda la tragedia que de forma inevitable se cierne sobre la humanidad entera. "Comprenden y lamentan" los efectos que se derivan de un sistema "injusto" e irracional. Su "altruismo" les conduce a asumir la defensa de los desahuciados y para ello nada mejor que montar unos cuantos Congresos, Forums ó Plataformas donde debatir como arreglar los estropicios. Pero al final de los discursos es inevitable proponer alguna alternativa y es en este punto donde se desvelan y se pone blanco sobre negro lo que es cada uno.

Cuando les acuso de farsantes lo hago por sus resoluciones o recomendaciones. ¿Si son incapaces de hacer un diagnostico como pretenden aportar soluciones? Sin abordar el problema de la Propiedad Privada ustedes saben muy bien que no hay solución al problema de los campesinos. El trabajador desprovisto de los medios de producción está condenado a perpetuidad a vender su fuerza de trabajo al propietario. Ninguna justificación es posible para semejantes olvidos y menos en quienes se declaran mayoritariamente provenientes del campo de las izquierdas políticas. Todas sus declaraciones sobre la lucha por un comercio "justo", un salario "digno"...., son solo y tomándolas como buenas intenciones, un bálsamo para aliviar espiritualmente el camino hacia el infierno.

Las luchas de resistencia

No se pueden poner todas las luchas de resistencia al Capital en un mismo saco. Existen muchos sectores que el desarrollo de la sociedad del Capital les atenaza y les tienen preparada su sepultura. Pero su lucha por conservar su propio estatus social es tan reaccionaria como inútil. A cobijio del Capital no tienen porvenir. Ni lo van a tener en una sociedad en donde el único privilegio será la lucha colaboradora y solidaria por la vida: aquí nuestra

condición de especie humana (en su sentido más biológico) es la única que nos unificará.

No se puede tampoco, menoscabar ninguna forma de resistencia de la sociedad trabajadora al Capital, ni la que pudiera parecer políticamente más reformista. La única propuesta reformista que nos debería haber sublevado es, por ejemplo, la surgida del Foro de Porto Alegre (en el que muchos de ustedes participaron). A tenor de los financiadores de los casi 40 millones de dólares que costó el evento (Fundación Ford, Fundación Rockefeller, Electrobás, Petrobás, Banco del Brasil, ONG confesionales y ONG cuyos fondos provienen directamente de gobiernos europeos, etc.) es bastante indecente y bochornoso pensar que éste Forum tenga algo que ver con los movimientos de resistencia mundiales. ¡Qué lástima que siga arrastrando a miles de ciudadanos que creen honestamente que otro mundo es posible! ¡Qué vergüenza para los intelectuales que asistieron y dieron alas a tal desfachatez revestida de progresismo!

La lucha de millones de personas que la sociedad del dinero ha excluido de cualquier posibilidad de supervivencia tomará seguramente mil formas y maneras diferentes. El ser humano trata siempre de sobrevivir en las situaciones más adversas. La lucha por la vida sigue siendo el motor de primera categoría para nuestra especie. Nada se puede objetar al respecto. Pero de lo que se trata es de vislumbrar cuales son los elementos de esta resistencia que son síntomas precursores de un nuevo orden social y que por tanto señalan un sentido claro de cambio que puede llegar a unificar a la generalidad de los seres humanos (por la cientificidad de las soluciones planteadas) y los que por el contrario siguen encerrados en un círculo inacabable de no-soluciones que solo conlleva derrota tras derrota.

La crítica rigurosa de los errores y las carencias de estos movimientos de resistencia deberían ser la única aportación positiva que deberían hacer los intelectuales. Es incomprensible que se aplauda seguidistamente y se pongan en el mismo saco de lucha "antiimperialista" (término absolutamente tergiversador y obsoleto: se terminaron las guerras imperialistas, el único Imperio es el del Capital sin patria ni bandera) a cualquier movimiento de resistencia. Mientras en muchas ocasiones ni los mismos protagonistas se atreven a teorizar su propia práctica, otros, que son incapaces de hacer ninguna aportación positiva ni mucho menos de protagonizarla, la magnifican sea cual sea su contenido o su dirección. No se atreven a decir algo tan sencillo como que todos los caminos no llevan siempre a buen puerto. Algo que sabe hacer muy bien y sin ningún reparo un buen médico, un buen albañil, un buen agricultor... cuando observa la manera errónea con la que desenvuelve su tarea otros trabajadores menos experimentados. ¡Esta no es la herramienta, o esta no es la manera de usarla, o de esta manera no vas ha hacer bien este trabajo...! Un proverbio chino dice sabiamente: Lo que no transmite se pierde.

Esto es lo que puede hacer sin miedo una persona que ha trabajado con rigor y que ha acumulado saber. Esto es lo que no se atreve a hacer un bocazas. El mundo intelectual esta lleno de bocazas. Todo sirve, todo vale, todo es relativo, no hay verdades objetivas,... De la vaciedad teórica se elaboran

inmensas respuestas chapuceras que nunca sirven para nada. A decir verdad, más que respuestas chapuceras deberíamos adjetivarlas como simples charlas circulistas sin ninguna trascendencia en la transformación de la realidad. (Si ustedes quisieran asomarse, aunque fuera someramente, en lo que fue la vida de alguno de los grandes intelectuales del movimiento revolucionario como fue la de Gramsci, pletórica de estudio, de ética, de crítica sin piedad, de búsqueda de la verdad, de protagonismo en los movimientos consejistas turinenses... en unos momentos de enorme derrota y de auge del fascismo, les daría vergüenza conservar aún su adjetivo de intelectuales. El nunca vivió financiado, como ustedes, por fundaciones bancarias. Murió en la cárcel del capitalismo con ropaje fascista).

Luego, tras la derrota, los lloriqueos, la maldad de Bush, o la poca conciencia de las masas... Pero siempre detrás del telón, sin una aportación clara de lo que se debería hacer o de la manera de hacerlo. Siempre sin coger la espada. De charla en charla, de reunión en reunión, de forum en forum, de vaciedad teórica en vaciedad teórica..."En el océano de la desinteresada memoria social dominante del pasado y su negativa a imaginar futuros no convenientes ¡hay que decirlo! caen incluso buena mayoría de los autodenominados "intelectuales y políticos de izquierda" de hoy, ¡con la caída del muro de Berlín cambiaron de chaqueta! Luchan por adaptarse a la globalización capitalista de hoy que creen eterna. *"Así nos tocó, no son tiempos de utopías", le dicen a uno cuando se los encuentra, ¿pero es que alguna vez realmente soñaron con utopías? Lo dudo mucho. Son como un Jano ciego: entender no desean el pasado de la Humanidad, "porque ya se fue", y rechazan soñar en utopías, pues "es romanticismo inútil", reflexiones de pura conveniencia social del presente que viven".* (Flavio Cocho, "Radiografías de una civilización perversa").

Numerosos problemas de gran importancia (sobre organización, autonomismo, cuestión nacional, cultura, etc.) que deberían ser abordados con valentía para dar un sentido claro a la lucha de los movimientos de resistencia también se omitieron o se trataron funestamente en la Conferencia de Intelectuales de Venezuela. (Trataré de ellas en la tercera parte de este escrito).

Violencia y poder

Están ustedes sembrando una gran confusión respecto a la violencia y el poder.

Muchos ciudadanos desearíamos que los procesos de cambio que necesitamos transcurrieran sin violencia. Pero estamos aún muy lejos de que este gran deseo, que sería una gran conquista de la sociedad, pueda tener lugar si no salimos antes del estadio depredador en el que nos encontramos. Un estadio depredador que se ha ejercitado y que se sigue ejercitando con extrema violencia. Todos podemos soñar en una sociedad capaz de afrontar sus problemas y encontrar nuevas perspectivas y horizontes a partir de la búsqueda en común, cooperadora y solidaria de todos sus miembros, pero esto

es ahora solamente un sueño. Es un sueño de los luchadores que necesitan la libertad, nunca de los mansos que avarician la servidumbre. Este es el devenir de nuestra especie; de lo que algunos empiezan a denominar "multitud" pero que desde hace muchísimo tiempo ya tiene un nombre mucho más preciso y claro: la Humanidad. No llego a entender las profundas razones por la que Negri ha inventado este vocablo tan enormemente ecléctico y difuso cuando el de "Humanidad" encierra en sí mismo la exacta definición del único sujeto que puede y debe abordar el profundo cambio revolucionario que necesitamos.

(Es curioso como en plena efervescencia de la lucha de clases - cuando era indudable que la clase obrera ocupaba un lugar predominante como fuerza creadora de la sociedad frente a la burguesía y frente a otros sectores sociales- algunos osaron en defender, ya entonces, la revuelta de la Humanidad: "Por eso nosotros, anarquistas, podemos decir que la revolución que nosotros preconizamos va más allá de los intereses de tal o cual clase; quiere llegar a la liberación completa e integral de la Humanidad de todas las esclavitudes políticas, económicas y morales" (...) *"Nada más imposible ni más falso de una emancipación en la que siguen habiendo hombres que son esclavos; porque la emancipación, para ser real y efectiva, ha de ser universal, pues en medio de un rebaño de hombres nadie se podrá gloriarse de gozar de libertad, bienestar y paz"*. Ricardo Mella).

Pero este noble sueño para una futura Humanidad no pueden ustedes confundirlo hoy, en plena barbarie, con el irresponsable pensamiento que correspondería en la práctica a: ¡Bienaventurados los mansos pues ellos irán de cabeza al matadero ante el regocijo de sus pastores, los prepotentes y los egoístas, que



inventaron por ello las mil violencias! (la frase no es de mi cosecha, ni está en el Antiguo Testamento, es también de Flavio Cocho especialmente dirigida a los que dejan degollar a media especie humana sin jugarse en su defensa ni un cabello en aras a un "humanismo" tan excelso. Personas que militan en el clan anterior suelen encontrarse entre supuesta gente autoproclamada progresista incluso a veces entre marxistas arrepentidos de ese pasado y que hoy se dan

golpes de pecho liberales... unos por conveniencia ante el presente y otros porque jamás, ni aún en sus pasadas épocas "radicales", dieron la cara a campo descubierto luchando contra las injusticias).

Es de sentido común que mientras no podamos vencer la violencia de los sectores depredadores y arrebatar de sus manos el poder para ejercitarla continuaremos en el mismo estadio de sumisión. Diríamos que en esta guerra lo peor no son las terribles y horribas secuelas de la contienda sino... lo peor es nuestra derrota. La derrota aleja nuestros más nobles sueños y ahonda aún más terriblemente nuestra desesperación. ¡Que lo tengan en cuenta los pacifistas!

Si ustedes tuvieran claro que el expolio de la sociedad se ha basado siempre en asegurarse las distintas formas de apropiación privada de los medios de producción por medio de la violencia, no dudarían que nunca dejarán de usarla. A menos de que los sectores depredados tengan una fuerza tal que como mínimo sea capaz de neutralizar a la de sus opositores: Asustar de tal manera al contrario que le obligue a la rendición. La forma en la que se desarrolle esta fuerza (violenta o pacífica) es solamente circunstancial. Nunca ningún auténtico cambio en las estructuras organizativas de la sociedad se ha realizado sin rupturas traumáticas.

Pero ni en la desposesión de los medios de producción de los sectores propietarios (un cambio de titularidad de la propiedad) ni en el asalto de sus instrumentos de poder político-militar se encuentran los fundamentos de ningún cambio social. La fuerza de la sociedad emergente frente a la caduca, su verdadera fuerza está en la generalización de unas nuevas relaciones de producción (constructoras) mucha más racionales y eficientes que las anteriores y que no pueden desarrollarse plenamente bajo el antiguo y caduco orden social y bajo sus formas de propiedad. La verdadera revolución de la burguesía fue el desarrollo y la generalización del trabajo asalariado frente al trabajo servil. Esta revolución en el seno de la antigua sociedad feudal se realizó indistintamente bajo diferentes formas de lucha. La toma del poder político y la organización de los instrumentos necesarios para mantener y conservar su dominación fue el resultado final e inevitable de la fuerza imparable de su liderazgo sobre el nuevo modo de producción.

Me podrían decir ustedes que esto parece al pez que se muerde la cola. ¿Cómo se pueden desarrollar relaciones distintas en una sociedad en donde continúa la sacrosanta ley de la propiedad privada, cuando esta está cada vez mas concentrada y en menos manos, cuando sus guardadores están pertrechados de los medios represivos más potentes, sofisticados y destructores, y cuando de su voluntad y determinación en usarlos no queda ninguna duda?

Les respondo. ¿Pero de qué propiedad privada creen ustedes de la que estamos hablando en los albores del siglo XXI como el pilar estructural sobre la que se asientan el modo de producción imperante? ¿Acaso piensan ustedes de que hablamos de la propiedad de hombres esclavos, de las tierras o de los pastos, de las máquinas o de las minas, de las rutas comerciales, de los medios de transporte,...? Sí, posiblemente la propiedad sobre todo esto (y de

mucho mas en carácter absolutamente oligopolista) siga existiendo, pero el gran desarrollo de las fuerzas productivas ya no se basa fundamentalmente sobre tales propiedades sino sobre la del conocimiento. El conocimiento humano ya ha alcanzado a ser la primera fuerza productiva comparativamente y cualitativamente superior a lo que fueran las anteriores.

Asómbrense ustedes como el Capital (el capital financiero) arrojará a los hombres a la cuneta, abandonará los campos y las minas, venderá sus emporiums fabriles (¡hasta los puede regalar!), echará a la chatarra toneladas de máquinas que dejaron boquiabiertos a nuestros antepasados, contratará o subcontratará burguesías desahuciadas para producir mercancías que cada día se verán más pronto sobrepasadas por otras mejores y producidas más eficazmente, ... pero guardará en propiedad celosa, blindada y secretamente los auténticos centros productores del conocimiento. ¿Será capaz de guardar tal propiedad en el más absoluto secretismo para producir solo para el beneficio privado en un mundo absolutamente necesitado de vida y esperanza a sabiendas de que ya hemos alcanzado los medios para realizar muchos de nuestros sueños? ¿Van los estamentos científicos, cada día más numerosos e interrelacionados, más necesitados de absoluta libertad para desarrollar un trabajo cada día menos elitista y más socialmente generalizado,... a dejarse someter por la esclavitud del Capital (asalariamiento) o al margen del control social de su trabajo?

Solamente si somos capaces de comprender como se desarrollará el proceso de esta lucha de la Humanidad contra la auténtica nueva forma de propiedad capitalista podremos vislumbrar el camino hacia una sociedad futura. Nuevamente la confrontación se dirimirá entre la propiedad social y la propiedad privada de los medios de producción. Cualquier otra consideración es banal.

El no-poder no existe. El poder siempre está tomado. Los "vacíos de poder" han representado siempre espacios de tiempo muy limitados.

Vayan poniendo pues sus sesudas barbas en remojo puesto que si no son capaces de discernir qué nuevas relaciones de producción van a sustituir a las relaciones asalariadas de poco servirá la discusión sobre las formas pacíficas o violentas que tomarán los movimientos de resistencia. Tanto unas u otras pueden ser de absoluta inutilidad.

Lo que en todo caso está por vislumbrar cuando hablamos de una nueva fuerza capaz de vencer a la caduca, son los vectores que la conformarán (si militares, o morales, o programáticos, o de clase, o ideológicos...) y de sus instrumentos. Por la incapacidad de la sociedad del Capital de encontrar una salida y por el periodo destructivo que nos abocará, debemos pensar que la fuerza de la vida (por la supervivencia como especie) de amplísimos sectores de la sociedad humana (que el propio Capital habrá desclasado al desposeerlos de cualquier tipo de propiedad) y la fuerza del conocimiento (como instrumento cuyo expolio no van a poder de ninguna manera mantener por las propias condiciones que necesita para su creación, desarrollo, transmisión y generalización, es decir: su imperiosa necesidad de desencadenamiento de la sociedad del Capital) serán los vectores que unificarán las luchas de

resistencia. La fuerza del conocimiento en favor de la vida será el clamor de nuestra especie.

Esta será la superación de la lucha del hombre contra el hombre, de la tribu contra la tribu, de la nación contra la nación, de clase contra clase, de ideología contra ideología... a la que ustedes nos siguen encerrando.

Josep febrero 2004